

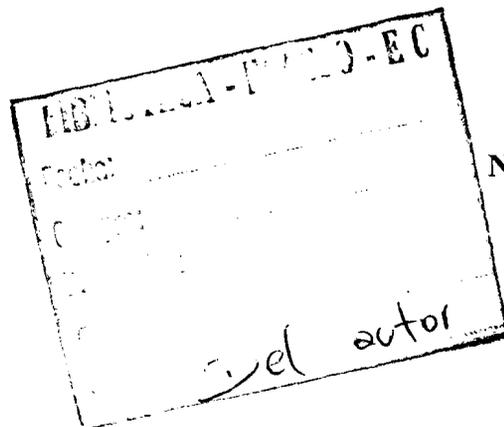
**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Ecuador**

**Maestría en Ciencias Sociales - Estudios Políticos**

17007

**PODER Y DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE CRISIS.**

**Política comparada de la caída de Mahuad y Fujimori.**



**Napoleón Saltos Galarza**

**Director de tesis: Fredy Rivera**

**Quito, enero 2005**

## INDICE

INDICE	pág.	I
PRESENTACIÓN	pág.	1
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN: OBJETO Y METODOLOGÍA	pág.	5
El objeto: hegemonía y crisis de la democracia liberal		4
Los análisis teóricos		8
El debate		12
Excurso sobre la utilización de las teorías de Habermas		15
Metodologías		19
El debate sobre la democracia		19
Estudios comparados		21
Elementos para un marco analítico del discurso sobre la democracia		23
Elementos para el estudio de las trayectorias de la democracia		28
CAPÍTULO II. EL DEBATE TEÓRICO SOBRE LA DEMOCRACIA	pág.	35
La cuestión		35
El debate sobre la democracia		38
Las macroteorías		38
Las concepciones liberales de la democracia		42
Las concepciones minimalistas		43
Las visiones ampliadas		49
La concepción liberal y la concepción republicana		54
De Occidente a la periferia		58
CAPÍTULO III. LA DEMOCRACIA EN LOS PAISES CENTRALES Y EN LA PERIFERIA	pág.	60
La democracia en el capitalismo tardío		60
Cambio de época		60
Del eje autoritarismo-democracia, al eje Estado-sociedad		62

La nueva hegemonía	63
Las búsquedas teóricas	66
Los problema de la hegemonía	67
Alternativas	69
Variaciones de la democracia occidental	71
En el Extremo Occidente	74
Las visiones latinoamericanas contemporáneas sobre la democracia	78
Democracia y dependencia	78
Las teoría de la transición	79
Las teorías de la transición en el Ecuador	80
El paso a las teorías de la gobernabilidad	81
Las teorías de la gobernabilidad en el Ecuador	81
La securización de la política	83
CAPÍTULO IV. PERIODIZACIÓN POLÍTICA. TEORIA DE LA CRISIS	pág. 88
Ecuador y Perú	88
La crisis	91
La crisis política en Perú	92
La crisis política en Ecuador	99
CAPÍTULO V. LA TRAYECTORIA Y LA CAÍDA DE FUJIMORI	pág. 103
El ascenso	103
La transformación del espacio político	106
Periodización político-económica	112
Legitimidades cruzadas	114
La institucionalidad	116
El poder de Fujimori	119
El eje: Montesinos-Fujimori	123
El desgaste	124

2000: triunfo sin legitimidad	126
Los hechos se precipitan	128
El discurso de la renuncia	130
La transición	131
El sucesor	132
<b>CAPÍTULO VI. LA TRAYECTORIA DE MAHUAD</b>	<b>pág. 134</b>
La entrada	134
Breve digresión teórica	135
El sistema electoral	138
El sistema de partidos	146
El sistema político	147
De la democracia a la gobernabilidad	151
La Democracia Popular	155
La gobernabilidad	156
Y sin embargo	159
Nuestra burbuja	160
Una crisis anunciada	163
El salvataje bancario	165
Una crisis integral	171
<b>CAPÍTULO VII. DEMOCRACIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN ECUADOR</b>	<b>pág. 173</b>
Teoría política y práctica política	173
Los signos de los tiempos	174
Dos concepciones	176
Un sistema político excluyente	179
La democracia calificada	182
De la desobediencia civil al derecho a la insurrección	182

Los discursos y las estrategias en la rebelión del 21 de enero	186
Las interpretaciones después del 21	192
CAPÍTULO VIII. 21 DE ENERO: ¿GOLPE O REBELIÓN?	pág. 195
La diferencia	195
La disputa de sentido	201
El detonante: la corrupción	203
La trayectoria, los actores, las estrategias	206
La estrategia insurreccional: el doble poder	206
El Plan B	215
El golpe militar	218
Tres retóricas sobre el Plan A	220
El poder del sistema	221
El estiramiento constitucional	225
CAPÍTULO IX. ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA MEDIA DE LA DEMOCRACIA	pág. 228
El triunfo de la democracia liberal	228
El debate teórico	229
La comparación: democracias centrales y periféricas	230
Del desencanto al reconocimiento de las diferencias	233
La crisis de vela	235
Los procesos históricos	236
En conclusión	241
BIBLIOGRAFÍA CITADA	243

## Capítulo 4

### PERIODIZACIÓN POLÍTICA. TEORÍA DE LA CRISIS

No hay democracia en general. El tiempo marca la política. No se trata de una esencia que se realiza en diferentes manifestaciones. Sino más bien de un proceso que se construye en la trama de las relaciones de fuerza de los poderes y los contrapoderes, en los acontecimientos que trastocan las relaciones con las instituciones, como puntos de cristalización de procesos previos de fuerza, y en trayectorias de las fuerzas sociales y políticas.

El estudio del tiempo político nos permite reconocer la naturaleza de las democracias y superar las visiones normativas.

#### ECUADOR Y PERÚ

América Latina es diversa. Esta diversidad ha sido analizada bajo diferentes visiones. Desde el tiempo político de la democracia, se puede diferenciar tres grandes bloques: el Cono Sur, el Área Andina, Centro América.

El Cono Sur tiene un ritmo similar: la matriz estado céntrica funciona entre los años 30 y sesenta; se instauran estados burocrático-autoritarios en los sesenta y setenta; y se realizan procesos de transición a la democracia en el marco de la deuda externa. Los tiempos de América Central son más tardíos: el estado oligárquico se prolonga hasta los 70 y los retornos democráticos se realizan en los 90, con procesos como el guatemalteco en donde la transición se inicia en 1996, con los tratados de paz entre el Gobierno y la guerrilla.

La Región Andina se presenta con un ritmo intermedio: la sociedad oligárquica, en torno al sistema de hacienda, se prolonga hasta la década de los 50; aunque en cada país hay diversos procesos de modernización, sobre todo bajo la forma de intervenciones militares reformistas. En torno a los años 50 y 60 se realiza el paso a modelos estado-céntricos; mientras los retornos democráticos se operan más tempranamente, antes del estallido de la deuda externa.

Centro América vive un tiempo más tardío: el Estado oligárquico se prolonga hasta los setenta y se entrecruza con largos procesos de enfrentamiento armados internos, por lo cual los procesos de negociación de la paz y restablecimiento de las democracias se operan recién en los 90.

Perú y Ecuador han vivido enfrentados a lo largo de su historia. Las líneas limítrofes no sólo han servido para la demarcación geográfica, sino que han sido la marca de una separación: Huascar y Atahualpa siguen en combate. Y sin embargo, los dos países han vivido historias paralelas.

En Perú se instaura una dictadura militar que intenta la transición al modelo estado-céntrico y de industrialización por sustitución de importaciones en 1962. Un proceso similar se

realiza en Ecuador, con la Dictadura de la Junta Militar del 63. Empero estos dos intentos fracasan y son depuestos en un corto período.

Pero hay un segundo período, que se presenta como continuación del primer intento fallido, y como el desenlace de un largo tiempo de preparación. En Perú, un grupo de oficiales, encabezados por el General Velasco Alvarado, da el golpe en 1968, y luego obtiene un respaldo institucional para instaurar el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. En Ecuador, en 1972 se realiza un golpe de Estado militar institucional, encabezado por el General Rodríguez Lara. El proceso es más prolongado en Perú, dura doce años, mientras en Ecuador dura seis años. Sin embargo, la trayectoria es similar: Velasco Alvarado es removido en 1975 y se inicia una segunda fase con el General Morales Bermúdez, encargado de impulsar el retorno democrático que se inicia en 1978 y se prolonga hasta 1980. Rodríguez Lara es removido en 1976, y se inicia una segunda fase con la Junta Militar, encargada de impulsar el retorno democrático que se inicia en 1977 y concluye en 1979, con la elección y posesión de Jaime Roldós Aguilera, como Presidente de la República.

En el período de la oleada de las dictaduras militares, en Perú y en Ecuador se instalan regímenes reformistas con una lectura similar sobre el desarrollo y la política. Los retornos constitucionales son los primeros en América Latina: Ecuador (1979) y Perú (1980).

Un elemento que atraviesa la trayectoria de Ecuador, Perú y Bolivia es el peso de la cuestión indígena, que marca el carácter de la herencia colonial.

Sin embargo hay un punto de ruptura y separación de los procesos de Ecuador y Perú: la perspectiva diferente de la cuestión indígena, la alianza con los movimientos sociales y el carácter de las Fuerzas Armadas. Mientras en Ecuador se consolida, en los 90, un movimiento indígena que combina la identidad étnica con la lucha por la igualdad, y levanta un proyecto de cambio societal en torno a la propuesta de estado plurinacional; en Perú hay una fractura entre lo étnico y lo social, y en esa fisura se asienta tanto la presencia violenta de Sendero Luminoso como la respuesta violenta del Estado y las Fuerzas Armadas.

En Ecuador el tiempo paralelo está marcado por la emergencia étnica y política del movimiento indígena a la cabeza de un nuevo bloque histórico en el que confluyen a lo largo de los 90, los movimientos sociales y, en la insurrección del 2000, una corriente patriótica de las Fuerzas Armadas.

En 1990 irrumpe la presencia de los indios, a partir del levantamiento indígena y la toma de la Iglesia de Santo Domingo para reclamar la tierra y la dignidad desde la identidad étnica. La presencia autónoma del movimiento indígena ecuatoriano, con formas de representación propia, hasta la constitución de un movimiento electoral, en 1996, contrasta con la irrupción subordinada de los actores andinos en Perú, que buscarán una representación delegado en un *outsider*.

El otro elemento diferencial está en la trayectoria de las Fuerzas Armadas: en Ecuador, el permanente “empate” entre dos polos de poder desemboca en una especie de hegemonía

truncada, lo que permite la irrupción temprana de la institución armada, en los albores del siglo veinte, no sólo como dirimente, sino como actor de un "pretorianismo reformista"; en cambio en Perú, el adelanto de las posiciones económicas de reforma y modernización, tanto de la izquierda, como sobre todo del APRA, anclan a las Fuerzas Armadas en una prolongada alianza con los sectores oligárquicos, con una irrupción tardía del "pretorianismo reformista", recién en los sesenta.

Estos tiempos y estos espacios compartidos permiten establecer elementos de comparación sobre la trayectoria y los discursos políticos de los dos países. Aquí nos concentraremos en el análisis de un tiempo paralelo en torno a las crisis políticas de la caída de Mahuad (enero 2000) y la caída de Fujimori (septiembre-noviembre 2000).

Los tiempos de crisis transparentan las distancias que los discursos hegemónicos han cerrado. Se abre una brecha para pasar tras el espejo de Alicia. Y esa brecha disimulada hasta convertirse en un vacío llenado por el poder es lo que se muestra como sorpresa, sobre todo para los actores dominantes. La caída de Mahuad y, aún más, la caída de Fujimori, es vista como un hecho sorprendente, pues, para los actores y también para los "cientistas", no hay los suficientes signos para prever su salida.

Los dioses ciegan a los que quieren castigar. Hasta la víspera, Mahuad y su equipo no creían que la fuerza de la movilización social y del apoyo de los "coroneles" podía derrumbar los muros de la fortaleza "constitucional"; quizás sí pudo pensar en el arreglo dentro del bloque de poder, a través del recurso de la sucesión constitucional.

Aunque los problemas se agolpaban en la cúpula por la ruptura del eje Fujimori-Montesinos, las fuerzas opositoras no podían prever que el viaje de Fujimori a Japón no tenía pasaje de regreso. La sorpresa y la incertidumbre llegan a su punto más alto en tiempos de crisis; precisamente esto hace que irrumpa el acontecimiento, un momento de reordenamiento del juego.

Y sin embargo, visto a posteriori, desde la reconstrucción del relato de la ciencia política, podemos descubrir los cauces que se construyen por las opciones de los actores sociales y políticos, y por los rendimientos de los juegos sistémicos. La crisis política implica el debilitamiento de los factores tradicionales del poder, de los factores del "orden político", y la irrupción de nuevos actores inesperados, que sin embargo estaban en el borde de la escena; implica el silenciamiento de los discursos oficiales y la presencia de nuevas voces "no autorizadas". La crisis se presenta como una crisis de hegemonía en diferentes grados.

Cada país vive sus transiciones políticas y sus crisis. En el Ecuador, las crisis no son de explosión, sino de implosión. En las crisis políticas, la participación de la movilización social es decisiva: se produce una fractura dentro del bloque en el poder, lo que abre una fisura entre legalidad y legitimidad que es copada por una tercera fuerza.

En Perú, las crisis tienen ribetes más catastróficos y violentos: los procesos se mueven en los extremos del escenario. En la "trayectoria" de Fujimori, las consecuencias del furor antiinstitucional del gobierno y la privatización del poder terminan por desconstituir a los actores sociales y políticos. La caída no parte del protagonismo social, arranca más de la

ruptura de las fidelidades personalizadas y de la disolución de las alianzas de Fujimori con los factores estructurales del poder autoritario local (cúpulas militares, aparatos de seguridad, cúpulas empresariales, grandes medios de comunicación), así como con los factores externos, donde la intervención de Estados Unidos se torna decisiva aunque actúa a posteriori, cuando las jugadas están seguras. No es tanto el poder omnipresente de la conspiración y de las redes de espionaje lo que desata el proceso, sino más bien su incapacidad para controlar los trayectos. No se trata de una trayectoria planificada a priori, sino de la construcción de sentido en el transcurso de los diferentes puntos de confrontación; aunque al final el poder constituido tiene capacidad de imponer su sentido de los acontecimientos. Y el sentido se reconstruye sobre todo después del desenlace.

Nuestro objeto de estudio es descubrir la red de las actuaciones y los discursos de los actores, en medio de los rendimientos o vacíos de los sistemas, en un tiempo de crisis política.

## LA CRISIS

La sociedad funciona a la vez como un campo de acción, como el espacio del "mundo de la vida" y como un sistema.

La crisis política se puede presentar en varios niveles. De un lado, como la "invasión" del orden de los sistemas, del orden constituido, en el mundo de la vida, en el campo de acción de los ciudadanos y los actores sociales: como un choque entre presentación y representación. Los problemas políticos, en este nivel se presentan por la irrupción de nuevos actores sociales y políticos que cuestionan o alteran el funcionamiento ordenado del poder, el poder constituido, en particular el sistema de representaciones. Esta irrupción se condensa en acontecimientos que rupturan la trayectoria y el tiempo de la norma.

De otro lado, puede presentarse como una crisis del funcionamiento del sistema político democrático, en sus diferentes niveles: (1) crisis de input, o de incapacidad de toma de decisiones por los electos, como resultado de una neutralización o equilibrio de las fuerzas participantes; se expresa en el campo de la legalidad; (2) crisis de output, o problemas de legitimación de las decisiones; se expresan en el campo de la legitimidad; (3) crisis sistémica, en cuanto el propio principio y la institucionalidad democrática entran en cuestionamiento.<sup>1</sup>

En este sentido podemos ver la crisis política en el tiempo actual como una crisis de hegemonía en diferentes niveles: (1) como la agudización de contradicciones arriba, como una ruptura de los acuerdos dentro del bloque dominante y la incapacidad de una fracción para comandar la alianza en el poder; (2) como un problema de dominación y control de los sectores subordinados, sobre todo de las nuevas fuerzas políticas emergentes, que reclaman un espacio en el poder; (3) como la incapacidad de las fuerzas gobernantes para ejercer la conducción ética del conjunto de la sociedad por la constitución de un nuevo "bloque histórico" con capacidad constituyente; es decir los de arriba ya no pueden seguir

---

<sup>1</sup> HABERMAS (1973 y 1984)

gobernando como lo han hecho hasta ahora y los de abajo ya no aceptan ser gobernados como lo han sido hasta ahora<sup>2</sup>

Una "coyuntura crítica", es un momento especial, "un momento de reestructuración, marcado por su fluidez e imprevisibilidad, volatilidad, en el que las acciones de los actores terminan teniendo consecuencias de mediano y largo plazo".<sup>3</sup> En la "coyuntura crítica" hay un desajuste del funcionamiento sistémico, lo que abre el espacio a la actuación de los actores, como un factor que cobra importancia. Por tanto la crisis hay que analizarla como un período delimitado, no como un estado difuso.

"Se entiende como crisis política la categoría que articula la crisis económica, interpretada a su vez como crisis de los patrones de acumulación y de estructuración del régimen económico, y la crisis de integración de la población, definida como el debilitamiento de los mecanismos de inclusión, coordinación y cohesión social... La crisis política se refleja no solo en el plano de la conflictividad del sistema político, es decir en el nivel del consenso político, sino ante todo en el nivel del régimen político que expresa fuertes tensiones en torno a los procedimientos que no llegan a producir regulaciones institucionales estables y predecibles."<sup>4</sup>

En nuestro análisis no sólo trataremos el tema de la crisis en el plano del sistema y del régimen político, sino sobre todo, en la actuación de las fuerzas sociales y políticas, en el campo de la relación entre presentación y representación, entre vida y sistema, la crisis en cuanto a la capacidad de conducción ética de la sociedad.

Los problemas políticos no pueden ser analizados sólo al interior de las relaciones y los comportamientos de las élites, como pretende la tradición institucionalista de raíz weberiana. Sobre todo en los casos de la caída de Fujimori y de Mahuad, la crisis política no se presenta únicamente como un problema dentro del bloque gobernante, sino que también intervienen diversas fuerzas "extras", tanto a nivel nacional como internacional, estamos ante una crisis de hegemonía que abarca los dos niveles: al interior del bloque dominante y en la relación con la sociedad y los sectores subordinados.

## **LA CRISIS POLÍTICA EN PERÚ**

¿Qué es lo que entra en crisis? Fujimori sube en la ola de la crisis del modelo estado-céntrico, vive los éxitos del modelo neoliberal, y es arrastrado por los límites del mismo.

El modelo neoliberal es consustancial al autoritarismo: el milagro de Fujimori va acompañado con formas de hiperpresidencialismo y de segurización de la política.

Aunque "lo que explica el hiperpresidencialismo no es el carácter dramático de las reformas económicas sino más bien la extrema descomposición creada por la crisis económica

---

<sup>2</sup> GRAMSCI (1971) y LENIN (1971)

<sup>3</sup> TANAKA (2001: 62)

<sup>4</sup> RIVERA y RAMÍREZ (2004)

inflacionaria anterior"<sup>5</sup> El "éxito económico neoliberal" y luego el "éxito contra el terrorismo", legitiman el autogolpe de abril del 92 y la constitución de un nuevo ordenamiento institucional asentado en la segurización de la política, aunque paradójicamente se presenta bajo los cauces de la legitimidad democrática.

El sistema autoritario instaurado por Fujimori no es un sistema fuerte, pues se basa en la alianza con las cúpulas militares y las cúpulas empresariales y en la certificación del poder americano. La fuerza viene más bien de la debilidad de la oposición, ya que Fujimori aprovecha la debilidad y el posterior colapso de los partidos, así como el debilitamiento de los movimientos sociales.

Cuando se debilitan los canales sistémicos, en particular el sistema de partidos y el funcionamiento institucional, de formación de la opinión pública y de la voluntad común, y al mismo tiempo se debilitan también los impulsos innovadores de los movimientos sociales, "surgen masas de individuos aislados, 'abandonados unos de otros' que, precisamente entonces, resultan susceptibles de ser adoctrinados y puestos en movimiento por caudillos plebiscitarios y ser movidos a acciones de masas".<sup>6</sup>

Aunque ya no se trata de las viejas formas de movilización del fascismo europeo de la primera mitad del siglo XX o de los populismos latinoamericanos de los años 50 y 60; sino que "la imagen de las masas en movimiento ha quedado desplazada por la de los espectadores conectados entre sí electrónicamente. (...) Han desaparecido las imágenes del Estado totalitario, pero se mantiene el potencial destructivo de una *nueva* forma de masificación"<sup>7</sup> El autoritarismo cobra nuevas formas, no sólo de hiperpresidencialismo y antipolítica, sino también de formas de democracia "teledirigida" y de segurización de la política.

En el camino que sigue el proceso de la crisis política hay diferencias marcadas entre Ecuador y Perú: mientras Fujimori tempranamente se encabalga en formas hiperpresidencialistas y autoritarias, Mahuad agota las posibilidades de un acuerdo burgués-oligárquico estratégico para copar el control de la institucionalidad democrática y más bien se apuntala en el discurso de la gobernabilidad y de las "armonías".

El respaldo de las tesis neoliberales no sólo se opera desde razones económicas, por la ligazón a los intereses del capital financiero local y transnacional, sino también por razones políticas compatibles con el fortalecimiento del presidencialismo: Fujimori "asumió en el primer periodo la ortodoxia neoliberal no sólo por razones económicas sino porque además permitía afirmar la preeminencia del Ejecutivo, recurriendo a medidas inconsultas y tratando de hacer irrelevante o irrealista cualquier forma de oposición partidaria o gremial".<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> COTTLER y GROMPONE (2000: 94)

<sup>6</sup> HABERMAS (1998: 161)

<sup>7</sup> HABERMAS (1998: 161)

<sup>8</sup> COTTLER y GROMPONE (2000: 81)

En este sentido, neoliberalismo y autoritarismo se complementan; éste se presenta como desinstitucionalización del Estado de derecho y como instrumentalización de las legitimidades democráticas para la concentración “monopólica” del poder decisión en la alianza dominante, mientras se expulsa del funcionamiento institucional a toda fuerza peligrosa, ya sea por el lado de la represión directa o más bien por nuevas formas de cooptación clientelar (neopopulismo) o por mecanismos de despolitización.

Fujimori sigue el camino de la “segurización” y la aplicación de mecanismos de un neopopulismo autoritario; Mahuad sigue el camino de la “governabilidad”, construye un derrotero de monopolización del poder mediante la alianza de las fuerzas dominantes y la cooptación cultural de la “ciudadanía” en un funcionamiento institucional.

En el caso peruano, hay que averiguar, ¿por qué Fujimori logra consolidarse durante un largo período de 10 años, a costa del debilitamiento y el colapso de los partidos políticos y de los movimientos sociales; "es necesario indagar las razones por las que el fujimorismo logró una extendida vigencia social, como los motivos por los que no llegó a establecer un régimen autoritario consolidado"<sup>9</sup>. Hay que averiguar, ¿por qué después de 10 años de control del poder, el fujimorismo se derrumba desde adentro y termina en la renuncia y la fuga?

La institucionalidad política, tanto por el lado del sistema de partidos, como por el lado de las instituciones del estado de derecho, habían colapsado en un proceso de "furor antiinstitucional del gobierno y la privatización del poder. En los últimos años (sobre todo después del 97) se desmantelaron el Poder Judicial, se asistió a los puntillazos finales contra cualquier criterio de orden corporativo en las Fuerzas Armadas, el Congreso de la República no se preocupaba por guardar siquiera las formas ejerciendo atribuciones de control. En la seducción del control por parte del Ejecutivo, el Servicio de inteligencia y la cúpula de las Fuerzas Armadas, el sistema iba perdiendo condiciones de gobernabilidad, ya que el respeto de criterios mínimos de estabilidad requiere poner algún límite a lo que se puede hacer"<sup>10</sup>.

Entonces ¿qué es lo que termina por caer con la salida de Fujimori? Hay una crisis política, pero ¿cuál es su carácter y su alcance?

En Perú, la crisis de la MEC tiene una salida fulgurante. "En el contexto de los procesos electorales del período 1989 - 1990, asistimos al momento crucial, a la "coyuntura crítica" del agotamiento del patrón "estado-céntrico" de las relaciones entre sociedad y política, seguido por el Perú en décadas anteriores y expresado en muy altos niveles de inflación"<sup>11</sup> Fujimori se legitima con las credenciales del éxito en la lucha contra la hiperinflación y en la guerra contra la subversión y el terrorismo de Sendero Luminoso,<sup>12</sup> a la vez que su fuerza es más bien el reflejo de "debilidad de la clase política desplazada"<sup>13</sup> y del silencio de los movimientos sociales derrotados.

---

<sup>9</sup> COTTLER y GROMPONE (2000: 77)

<sup>10</sup> COTTLER y GROMPONE (2000: 79)

<sup>11</sup> TANAKA (1998: 11)

<sup>12</sup> TANAKA (2002:)

<sup>13</sup> COTLER y GROMPONE (2000: 80)

"La explicación de la crisis política en el Perú, hay que encontrarla en la política misma"<sup>14</sup>. El resultado fulgurante se asienta en una condición previa, la derrota del proyecto de cambio: la guerra entre Sendero y el Estado peruano produce como primer resultado la destrucción del movimiento popular en un proceso largo de represión y asesinatos bajo la responsabilidad de uno y otro lado. Los hechos más emblemáticos están en el asesinato de la teniente alcaldesa de Villa el Salvador, María Elena Moyano, el 15 de febrero de 1992, por parte de Sendero Luminoso; y de otro lado, en el asesinato del Secretario General de la Confederación General de Trabajadores del Perú, Pedro Huilca Tecse, el 18 de diciembre de 1992, por un grupo operativo del SIN (Servicio de Inteligencia Nacional), encabezado por Vladimiro Montesinos.

Y también la incapacidad de la izquierda para consolidar las posibilidades de triunfo de una alternativa de cambio. El Congreso de "unidad" se convierte en el punto de partida de la ruptura y el desastre. "La IU empezó un tortuoso camino de división a partir de enero de 1989, fecha de su "congreso de unidad"; un sector evitaba renunciar a "todas las formas de lucha" en su estrategia de conquista del poder, mientras que otro apostaba a una plataforma de centro que le permitiera ser atractivo en el terreno electoral"<sup>15</sup>

La periodización no puede centrarse únicamente en la diferenciación de tiempos por el ciclo del sistema de partidos y por la actuación de las élites, como plantean las visiones institucionalistas, que concluyen que la explicación del ascenso y la prolongación del régimen de Fujimori está en los "errores" de las élites políticas y en el colapso del sistema de partidos. La trayectoria sería "consecuencia de las decisiones políticas de los actores y sus errores, que se explican a su vez por la manera en que estaban estructurados los partidos".<sup>16</sup>

La "trayectoria" política muestra una inflexión diferente: el colapso del sistema de partidos es posterior al ascenso de Fujimori; lo previo es la derrota de las posibilidades estratégicas de un proyecto de cambio, tanto como resultado de los impactos de la crisis de hiperinflación, por los resultados de la guerra represiva y por la incapacidad de la representación política para presentar una alternativa unificada. La condición para el ascenso y la consolidación del fujimorismo es la derrota estratégica del movimiento popular.

En una coyuntura de crisis sistémica como la que vivía el Perú del 90, las posibilidades de salida se polarizan. Las elecciones del 90 encuentran a una izquierda derrotada y a una derecha en pleno ascenso. El sistema de partidos cae posteriormente. "Una vez en el poder, Fujimori se encontró en una situación de debilidad extrema. En el congreso los "partidos tradicionales" eran mayoría clara"<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> TANAKA (2002: 45)

<sup>15</sup> TANAKA (2002: 44)

<sup>16</sup> TANAKA (2002: 20)

<sup>17</sup> TANAKA (2002: 45)

Efectivamente, como señala Tanaka, la crisis de la MEC tenía más de una posibilidad. Pero la alternativa no estaba únicamente entre Vargas Llosa y Fujimori; sino fundamentalmente entre las fuerzas articuladas al proyecto neoliberal y el autoritarismo, y las fuerzas articuladas a un proyecto alternativo, representado, no por el juego sangriento de Sendero, sino por el ascenso de nuevas formas de movilización y actoría social y política. Tras la guerra contra Sendero está la estrategia de la desarticulación de la posibilidad de un bloque popular alternativo, aunque allí la erosión no viene primordialmente desde afuera, sino desde los límites propios de las dirigencias políticas populares. El signo de este límite está en el fracaso del "Congreso de unidad de la izquierda" de 1990, que termina escindido en un problema ideológico sobre las formas de lucha. El debate se realiza en torno a las formas de lucha, pero el centro está en la ausencia de una autonomía estratégica.

La diferencia fundamental con el proceso ecuatoriano es la debilidad política y la falta de autonomía de los nuevos actores sociales-étnicos. El fracaso de la izquierda y la ausencia de tratamiento a los temas de la "identidad" dejan una masa "de individuos aislado unos de otros", una masa disponible para la entrada de un *outsider*.

El ascenso de Fujimori modifica el tiempo político. Acelera el colapso del sistema de partidos e instaura un autoritarismo legitimado por mecanismos democráticos formales. Esta metamorfosis pasa por un momento clave: la legitimación del autogolpe, tanto a nivel interno como internacional, a través de la realización de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Allí logra la aceptación de los organismos internacionales, que reconocen el carácter "democrático" del Gobierno electo bajo la nueva Constitución; como también alcanza un triunfo electoral ante los partidos políticos que se oponen o se abstienen.

Desde un nuevo poder asentado en la alianza con la cúpula militar y los servicios de inteligencia, y con las cúpulas empresariales, Fujimori puede manejar la legitimidad "democrática", como fuente de reconocimiento de la legitimidad de su gobierno.

La alianza con la cúpula militar modifica la relación civil militar: Montesinos desarrolló "un mecanismo de control político de la Fuerza Armada mediante un sistema de cooptación. El sistema de cooptación Fujimori-Montesinos se diferencia del de García porque unifica las esferas de control de la Fuerza Armada por el Estado y del reparto del poder a su interior. Durante Alan García se cooptaba el alto mando, pero este alto mando llegaba al poder por mecanismos propios e internos de los institutos armados, basados en sus ordenanzas y en el sistema de argollas. Podía influenciarse sobre el sistema, pero era claramente un sistema separado del sistema de control. Con Fujimori el sistema de control invade el mecanismos de distribución del poder dentro de los militares, y el propio Presidente de la República pasa a designar personalmente a los comandantes generales. Esto se hizo gracias a que en noviembre de 1991 se aprobó el Decreto Ley 752, Ley de Situación Militar."<sup>18</sup>

Pero lo relevante es que este reordenamiento se opera cuando el Congreso, en medio de la estrategia de la guerra antisubversiva contra Sendero, renuncia a sus funciones y le otorga a Fujimori facultades especiales para legislar: "el decreto no se discutió en el Congreso".

---

<sup>18</sup> TANAKA (2001: 261)

Entonces la nueva "legitimidad" viene desde la legitimación de la guerra, y el nuevo poder viene desde una alianza originaria con el poder militar, aunque no bajo la forma institucional, sino más bien bajo la forma de la desinstitucionalización y de la invasión de la autonomía de los mecanismos de decisión de la institución armada.

"Además del nombramiento de los comandantes generales por el Presidente, éstos no pasaban al retiro a los 35 años de servicio como oficiales sino cuando el Presidente lo decidiera, ya que sus puestos eran de confianza. Se abrió así la puerta a que un comandante general durara varios años en el puesto, como fue el caso del general Nicolás Hermoza, quien estuvo siete años en la comandancia general del Ejército y en la presidencia del comando conjunto. Esto significaba en la práctica que Fujimori ya no tenía que cooptar tres comandantes generales todos los años, conforme iban llegando al poder, sino que le bastaba nombrar tres hombres leales al régimen y perpetuarlos en las comandancias generales por todo su período de gobierno. (...) Se inició una selección al revés, en la cual los oficiales eran promovidos por su lealtad al régimen y no por su profesionalismo"<sup>19</sup>

El refuerzo del presidencialismo se apuntala en la estrategia de guerra contra la subversión. "El tema de la subversión fue central para ganar el apoyo de la Fuerza Armada, independientemente de la cooptación". En noviembre de 1991, se pasan varios decretos leyes antisubversivos. El Congreso rechaza varias de estas leyes. "Esta fue una de las causas del cierre del Congreso (el llamado autogolpe) por Fujimori en abril de 1992, con el cual estas leyes pasaron a tener plena vigencia. Es bastante claro que si el cierre del Congreso elevó la popularidad de Fujimori de manera notable entre la población hasta más del 70%, otro tanto ocurrió entre la Fuerza Armada, ya que las leyes que entraron en vigencia después del cierre le dieron el apoyo que reclamaban para enfrentar a la subversión. Fujimori pudo haber obtenido la adhesión militar sin la cooptación. Más bien ésta le causó enemigos en las filas militares, que no hubiese tenido."<sup>20</sup>

De modo que no es tanto el éxito económico, sino más bien la necesidad de la guerra la que sustenta el poder de Fujimori: a partir de allí surgirá una institucionalidad "democrática" subordinada a las razones de la seguridad; la sustitución de la política por la policía. En tiempos de crisis política, el poder dominante retorna a su forma originaria, la fuerza y la violencia.

Entonces, es la lógica de la confrontación antisubversiva, y no el proceso de crisis del sistema de partidos y ni siquiera la sola cooptación del mando militar, lo que sirve de detonante del neoautoritarismo. Pero al darse una combinación de la convergencia y el apoyo de Fujimori con la estrategia antisubversiva de la Fuerza Armada y de la cooptación plena, no se trata de alianza con la institución armada en su conjunto, sino con la cúpula militar: se inaugura una desinstitucionalización sistemática y un control personalizado de la Fuerza Armada.

Los intentos de resistencia institucional, como el conato de golpe liderado por el general en retiro Jaime Salinas Sedó en noviembre de 1992, son rápidamente neutralizados. Aunque

---

<sup>19</sup> TANAKA (2001: 261 - 262)

<sup>20</sup> TANAKA (2001: 262 - 263)

"la oposición militar estuvo sumamente activa durante todo el período".<sup>21</sup> Empero la oposición no rebasó los juegos internos y se concentró sobre todo en el ataque a Hermoza para buscar su remoción.

Una vez conquistado el primer espacio en el control de la Fuerza Armada, el paso siguiente fue la expansión del modelo autoritario a todo el cuerpo político e institucional. Paralelamente la guerra contra la hiperinflación se realiza desde la alianza con las cúpulas empresariales.

Pero esta hegemonía al revés, se reinstaura con apoyo mayoritario de la población. La derrota estratégica de las opciones alternativas en una doble dinámica: la derrota política por la incapacidad de la izquierda electoral para cohesionar las posibilidades de poder al dividirse en dos opciones, y la derrota militar de Sendero por su estrategia terrorista; impide la constitución de movimientos sociales autónomos. Con ello, queda una masa flotante, individuos aislados en la falta de esperanzas y proyectos colectivos, que "resultan susceptibles de ser adoctrinados y puestos en movimiento por caudillos plebiscitarios y ser movidos a acciones de masas"<sup>22</sup>

La pregunta central está en ¿cómo pueden convivir el autoritarismo y la democracia?, ¿cómo funciona la "democracia" en medio del colapso del sistema de partidos? ¿Cómo conviven la legitimidad "carismática" y la legitimidad "representativa"?

La periodización sería la siguiente:

- (1) crisis de la MEC, derrota estratégica de los proyectos alternativos y de los movimientos sociales: represión y división;
- (2) triunfo del *outsider*, encabalgado en la búsqueda de los nuevos actores sociales-étnicos de un candidato;
- (3) debilitamiento y derrota electoral presidencial de los partidos;
- (4) alianza con los "factores de poder" militar e instauración del hiperpresidencialismo: el golpe de abril del 92;
- (5) crisis del sistema de partidos;
- (6) consolidación del autoritarismo y combinación de la legitimación carismática, representativa y el aval del poder internacional;
- (7) desinstitucionalización y formas dictatoriales: los problemas de la sucesión;
- (8) crisis de implosión y derrumbe del fujimorismo.

Esta periodización tiene dos diferencias fundamentales con las presentadas por los autores institucionalistas: recupera la ausencia de los movimientos sociales y de los proyectos alternativos que no son meros comparsas de las decisiones de las élites; y reordena el tiempo de la crisis del sistema de partidos, como posterior al triunfo de Fujimori, no como causa, sino como parte del reordenamiento político y como un desplazamiento de las representaciones políticas de los factores de poder.

---

<sup>21</sup> TANAKA (2001: 267)

<sup>22</sup> HABERMAS (1998: 161)

Con ello, se rompe la lógica autoritarismo-democracia y la aplicación formal de una institucionalidad electoral como criterio de certificación del carácter democrático del régimen fujimorista; y se desplaza el análisis a los juegos del poder, en donde la legitimidad democrática queda subordinada a la lógica de la seguridad.

## LA CRISIS POLÍTICA EN ECUADOR

A partir de mediados de los 90 se inicia un prolongado proceso de crisis en el Ecuador, cuyos hitos más visibles están en la corrupción y la inestabilidad política. "Todo ello expresa la profundización de la crisis política y el bajo nivel de lealtad a las reglas del juego democrático por parte de los fundamentales actores políticos. Así, desde 1997, el Ecuador ha tenido cinco presidentes -dos derrocados-; una efímera junta de salvación que estuvo representada por una coalición militar-indígena que duró tres horas en el poder; y un largo listado de funcionarios públicos prófugos que incluyen a un ex presidente y un ex vicepresidente, entre los más destacados."<sup>23</sup>

La asunción de la Presidencia por Mahuad coincide con el desate de la crisis bancaria en el Ecuador; y termina arrastrado en su caída por la incapacidad de una respuesta desvinculada de los intereses de los grupos financieros allegados.

Los diversos intentos de completar el modelo neoliberal han chocado, en Ecuador, no sólo con resistencias de los actores sociales, sino con la incapacidad de un acuerdo dentro del bloque dominante, lo que ha impedido la construcción de formas estables de democracia institucionalizada o de hiperpresidencialismos y de Ejecutivos fuertes.

En Ecuador, la trayectoria y el ritmo de la crisis política es diferente a la de Perú. A partir de los 90, un elemento central está en la incapacidad de las fuerzas que representan orgánicamente el proyecto neoliberal para imponerlo. "Este período político puede caracterizarse como un *largo período de transición y ausencia de hegemonía* en el sentido de la inexistencia de un tipo de poder que se ejerza y tenga como base el consentimiento activo y la articulación de sólidas alianzas en torno de un programa determinado."<sup>24</sup>

A pesar de un relativo predominio de las fuerzas de la "derecha política" a la cabeza de un "bloque liberalizador", en el que participan cámaras empresariales y tecnocracias económicas adeptas a la agenda del ajuste estructural, se presentan dos límites:<sup>25</sup> la incapacidad del acuerdo arriba y la capacidad de resistencia del bloque opositor, encabezado por el movimiento indígena y los movimientos sociales, con participación de los partidos de izquierda.

En las elecciones del 92 la segunda vuelta se dirime entre dos representaciones del mismo polo político de la "derecha", pero, a pesar de las condiciones institucionales favorables, el proyecto neoliberal no termina de imponerse.

---

<sup>23</sup> RIVERA y RAMÍREZ (2004)

<sup>24</sup> RIVERA y RAMÍREZ (2004)

<sup>25</sup> Discrepo con el esquema trazado por RIVERA y RAMÍREZ (2004) que desconocen el papel de las contradicciones arriba y presentan un enfrentamiento entre un "polo reformista" y una "coalición anti-reformas".

En 1994 se realiza el impulso más decisivo en el marco legal para la institucionalización del modelo aperturista: el signo principal está en la aprobación de la Ley de instituciones financieras. Empero esta norma de hiperliberalización financiera se convierte en un boomerang, pues se constituye en la puerta para una financierización especulativa y rentista, que termina por expandir una burbuja que estallará a partir de 1998.

Esta situación de hegemonía coartada se expresa en el bloqueo del triunfo electoral presidencial del Partido Social Cristiano en 1992 y 1996, por el peso del clivaje regional y del límite de la fuerza hegemónica del polo "oligárquico" para comandar una reforma modernizante en el país. La fuerza que el Partido Social Cristiano mantiene a nivel regional, sobre todo en Guayaquil, y el hecho de ser la primera fuerza en el Congreso y de controlar la Función Judicial, le da poder suficiente para negociar, desde la presión y la oposición, con los diferentes gobiernos; sin embargo no se proyecta como una fuerza capaz de conducir a nivel nacional.

El sistema político está marcado por dos clivajes, que se acentúan en períodos de crisis. La regionalización de la política, que se expresa en la presencia de fuerzas regionales y la incapacidad de construir representaciones nacionales. Y el eje centro-periferia, que en parte corresponde al eje urbano-rural, y que se expresa en la presencia de fuerzas que tienen mayor representación en los centros de poder, urbanos; y fuerzas que ganan representación en la periferia. Este funcionamiento constituye un sistema "perverso" del ejercicio del poder y la democracia, ya que las fuerzas principales, y en particular el Partido Social Cristiano, actúan desde el borde del campo democrático, un gobierno invisible que utiliza las ventajas del poder, pero no asume las responsabilidades del mismo.

El empate de fuerzas arriba es la primera fuente de la inestabilidad política y de la permanente práctica conspirativa en la vida política del país. La presencia de nuevos actores sociales y políticos es la segunda fuente.

La crisis política tiene como telón de fondo una paradoja central: las ofertas de la democracia chocan con la agudización de la desigualdad social y el empobrecimiento. "Así, la principal característica de la década de los 90's es el incremento de la desigualdad en el país<sup>26</sup>. Mientras en 1990, el ingreso per cápita del hogar del decil más rico era de 19,7 veces más alto que el del decil más pobre, en el 2000, la diferencia entre los dos extremos fue de 41,2 veces. Este incremento en la desigualdad del ingreso se debió, principalmente, a una mayor concentración del mismo en el 10% más rico de los hogares. Tal segmento de la población aumentó su participación en el ingreso total del 52%, en 1990, al 64,32%, en el 2001, en tanto que la participación *del resto de estratos disminuyó*. En suma, la pobreza y la exclusión aumentaron paralelamente a la concentración de la riqueza en los últimos años de los noventas (SIISE 3.0)."<sup>27</sup>

Los problemas de inestabilidad se inician en 1995, con la fuga del hombre fuerte del Gobierno de Durán Ballén, el Vicepresidente Alberto Dahik, como resultado de la pugna

---

<sup>26</sup> Entre 1995 y 2001, el coeficiente Gini (en el área urbana) pasó del 0,49 al 0,62 (SIISE 3.0).

<sup>27</sup> RIVERA y RAMÍREZ (2004)

con el Partido Social Cristiano. El factor cohesionador del conflicto limítrofe durante la Guerra del Alto Cenepa con el Perú, prolongó la vida política del Gobierno; empero las causas de la crisis no habían sido resueltas.

El triunfo de Bucaram, en 1996, bloquea nuevamente al PSC; y se inicia un nuevo período de inestabilidad política: el triunfo de una fracción importadora-financiera que no había participado directamente en el ejercicio del poder, altera los acuerdos dentro del bloque dominante. Pero en esta oportunidad hay un nuevo actor en el escenario, el movimiento indígena, que irrumpe a través de la brecha abierta por las contradicciones dentro del bloque dominante.

Este bloqueo busca ser resuelto en 1998, mediante un acuerdo a largo plazo entre los principales partidos regionales, la Democracia Popular y el Partido Social Cristiano, lo que abrió la expectativa de una consolidación política prolongada. Hay que averiguar ¿por qué Mahuad, a pesar del respaldo durante la campaña electoral de todo el *establishment*, apenas logra una victoria electoral dudosa; no puede sostener luego el acuerdo alcanzado inicialmente entre las principales fuerzas políticas gobernantes y termina siendo derrocado por la movilización social y la intervención militar?

En Ecuador no hay el colapso del sistema de partidos, como en el caso de Perú, aunque hay un debilitamiento progresivo y lento que termina por desembocar en la petrificación de fronteras regionalistas, la "pugna de poderes", la ruptura del acuerdo dentro del bloque dominante y la apertura del campo para la irrupción de nuevos actores sociales y políticos.

Los actores principales en la caída de Mahuad son el movimiento indígena con apoyo de los movimientos sociales y la intervención militar, tanto desde arriba, desde los generales (el Plan A), como desde los mandos medios, los coroneles y los capitanes (el Plan B). Empero, una vez cumplido el primer acto de la insurrección y fracasado el intento de golpe militar desde los generales, el desenlace regresa a la decisión de la cúpula militar, que termina por dar paso a la "sucesión constitucional". Al final, la constitucionalidad es la frontera de la democracia, el arbitraje militar y el poder norteamericano se presentan como los garantes finales de la certificación democrática.

Con la caída de Mahuad, ¿qué es lo que cae? El viejo orden político representado por la alianza entre el PSC y la DP, se agota. La DP, prácticamente, desaparece del escenario político. Los nuevos sectores financieros que surgen a partir de los 90 y, en particular desde el Gobierno de Sixto Durán, con una articulación más directa al capital financiero internacional y al discurso de los organismos internacionales, buscan su propia representación.

Pero sobre todo se modifica la intervención del poder internacional en las decisiones políticas: caminamos hacia una democracia tutelada desde el poder norteamericano y desde la supervisión de los organismos financieros internacionales. La subordinación de la democracia a las razones de la seguridad siguen en el Ecuador un camino diferente al de Perú: viene desde las necesidades estratégicas de la geopolítica norteamericana.

Se produce un fuerte desgaste de la credibilidad de las Fuerzas Armadas, bajo una doble presión: el desplazamiento de las tareas de la seguridad hacia el protagonismo de las fuerzas policiales a partir de la estrategia norteamericana; y la desconfianza de la población en la institución armada ante la pérdida de la imagen de arbitraje y un creciente involucramiento en las políticas del orden.

El momento de la crisis en la caída de Mahuad trasluce estos procesos. El discurso oficial, desde la legitimación de la constitucionalidad, ha tratado de crear un relato en torno a la "sucesión presidencial" y ha calificado como *push* a los acontecimientos del 21 de enero. Los movimientos sociales, desde el discurso de la democracia directa, hablan de la rebelión popular del 21 de enero. Hay que analizar la relación entre los discursos y las trayectorias, entre las instituciones y los actores, para reconocer el carácter de estos procesos.